

Discurso pronunciado:

SUBSECRETARIO DE ESTADO, ANTONY BLINKEN,
ELECCIÓN DEL NUEVO SECRETARIO GENERAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS
MIÉRCOLES 18 DE MARZO DE 2015
ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

Muchas gracias, Señor Presidente. Permítame también agradecerle a usted y al Presidente Pérez Molina, por la generosa hospitalidad con la que fue recibido en Guatemala el Vicepresidente Biden, durante su reciente visita al país. El Vicepresidente Biden se refirió en forma elogiosa respecto al nivel de energía y determinación que percibió en el Triángulo Norte de Centroamérica.

Extiendo también un afectuoso saludo al Secretario General Insulza, así como a los distinguidos delegados que están aquí hoy en representación de sus países. Es un honor representar a los Estados Unidos, en este edificio histórico y en esta ocasión tan importante.

Desde su fundación, la OEA ha sido un foro vibrante y perdurable para discutir, debatir y hacer avanzar nuestros valores interamericanos compartidos. Durante décadas, la Carta de la OEA ha servido como brújula y guía, para recordarnos a cada uno de nosotros que debemos ofrecer a nuestros ciudadanos un hemisferio donde la democracia impulse las oportunidades y proteja la libertad de todos nuestros habitantes.

La elección de hoy marca un paso significativo en el camino para fortalecer la OEA y concretar plenamente sus objetivos para todos los ciudadanos de nuestro hemisferio. Los Estados Unidos desea unirse a los demás estados miembros en felicitar al Secretario General electo, Luis Almagro, y expresarle nuestro pleno apoyo.

Al reunirnos hoy, y mientras que nos preparamos junto a nuestros líderes para la Cumbre de las Américas que se realizará en Panamá en tres semanas, los Estados Unidos reafirma su firme convicción de que necesitamos una OEA revitalizada, comprometida con las aspiraciones de nuestra Carta fundacional y con los desafíos comunes que enfrentamos.

En esta misión compartida, tenemos la suerte de navegar con el viento a nuestro favor. Tras varias décadas, el avance y consolidación de la democracia han dado paso a una nueva era de paz y prosperidad en todo el hemisferio. Nuestra Carta Democrática Interamericana se mantiene en pie como un modelo, no sólo para nosotros, sino para otras regiones del mundo.

Hoy en día, los agricultores venden sus productos en los mercados mundiales e invierten sus ganancias en la salud y en la educación de las generaciones futuras.

Los empresarios lanzan nuevos negocios que potencian las economías locales y proporcionan a los jóvenes capacitación y puestos de trabajo.

Los ciudadanos pueden expresar sus opiniones de manera pacífica y democrática a través de elecciones libres y justas, con frecuencia, gracias al apoyo de las misiones de observación electoral de la OEA.

Y los gobiernos democráticos –rindiendo cuentas a sus ciudadanos- ayudan a millones de personas a salir de la pobreza a través de inversiones inteligentes que responden al potencial de su gente.

Desde que el Presidente Obama propuso por primera vez en la Cumbre de Trinidad y Tobago en 2009, la creación de asociaciones nuevas e igualitarias a través de todas las Américas, desde América del Norte, Centro y Sur, y el Caribe, nos hemos centrado en lograr que esta verdadera explosión de innovación y energía se tradujera en un progreso duradero para todos los pueblos de nuestro hemisferio.

Esto se expresa con claridad a través de nuestra cooperación en materia de seguridad energética con los países del Caribe; en nuestro apoyo a la prosperidad, seguridad y mejora de la gobernabilidad en América Central; en nuestra respuesta coordinada al devastador terremoto en Haití; y en nuestra búsqueda de reestablecer las relaciones diplomáticas con Cuba.

Y se expresa claramente también en nuestro compromiso de asegurar la integridad de nuestras instituciones interamericanas. Tal como es el caso de todas las grandes organizaciones internacionales, las reformas juegan un papel esencial en este esfuerzo, con el fortalecimiento de la transparencia financiera, la revisión y el recorte de programas redundantes o ineficaces, y la inversión en el establecimiento de un equipo de funcionarios de las diversas regiones y del más alto calibre.

Nuestro nuevo Secretario General debe estar dispuesto a dirigir la OEA a través de este proceso de reforma genuina, ayudando a reorientar la OEA sobre la base de sus cuatro pilares: la democracia, los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la seguridad ciudadana. Y el nuevo Secretario General tiene que asegurarse también, de que la OEA resuelva sus actuales desafíos fiscales, sin comprometer su misión fundamental.

Una Comisión Interamericana de Derechos Humanos plenamente independiente...

... una Secretaría de Asuntos Políticos más orientada y fortalecida...

... un mayor acercamiento con la sociedad civil independiente...

... y misiones de observación electoral más robustas, que participan activamente antes y después del día de las elecciones.

Todas estas son esenciales para establecer una OEA más eficaz, proactiva y con confianza.

Por encima de todo, nuestro nuevo Secretario General debe mantener el compromiso colectivo con los principios fundamentales de la democracia y los derechos humanos, que están consagrados en la Carta de esta institución, la Carta Democrática Interamericana y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

Esto significa hacer a nuestros gobiernos –a todos nuestros gobiernos– responsables en cumplir con estos principios, no sólo cuando es fácil hacerlo y nadie está prestando atención, sino también cuando sea difícil y cuando sea necesario.

Miramos en dirección al Secretario General por su liderazgo, pero queremos que sepa que no está solo.

Es responsabilidad de todos nosotros –de cada uno de los miembros de esta institución–, de garantizar que el Secretario General cuente con las herramientas, los recursos y el apoyo político necesario para cumplir con los compromisos por los que esta Organización de los Estados Americanos fue fundada.

Una vez más, permítanme expresar las felicitaciones del Presidente Barack Obama, del Secretario de Estado John Kerry, así como mis propias sinceras felicitaciones, al Secretario General-electo Almagro, por haber sido elegido para este cargo de alta confianza y aún mayor responsabilidad. Esperamos con interés trabajar con usted. Le deseamos muchos éxitos.

Gracias.